

LA JUVENTUD COMO SOCIO ESTRATÉGICO



Daniela Torres, Global Shaper, a quien tuve oportunidad de conocer recientemente, dijo que “la juventud es un socio estratégico y no simplemente un relevo generacional”. Concuero con esa afirmación. En la juventud están los y las líderes que van a abrir camino hacia adelante.

A través de la Cátedra Construir para el Bien Común y el Desarrollo Sostenible, busco acercarlos a los jóvenes líderes de todos los ámbitos para crear diálogos de valor. Uno de ellos es Javier Treviño, vicepresidente de Asuntos Corporativos de Walmart y quien fue vicepresidente de asuntos corporativos en CEMEX, director general del Consejo Coordinador Empresarial, subsecretario de Relaciones Exteriores, oficial mayor de la Secretaría de Hacienda y subsecretario de Educación Pública.

Me permito recomendar su más reciente libro, “Silos, celos y círculos íntimos”, a través del cual habla sobre el liderazgo, el futuro de la democracia y la participación de los jóvenes. En él, nos invita a conocer los sistemas a los cuales pertenecemos y descubrir qué podemos hacer, cada uno de nosotros, para apalancar una transformación colaborativa

que beneficie a la mayoría de las personas. Nos invita a cuestionarnos ¿Por qué algunas naciones prosperan mientras otras se estacan? ¿Qué distingue a un líder que transformar de aquel que simplemente administra?

Javier habla del carácter y la ética como dos elementos que acompañan a todo buen líder. Y lo desdobla en aspectos como la autorregulación, la capacidad de escuchar sin prejuicios, dialogar para comprender y construir. Estas cualidades que se ejercitan, en los círculos más íntimos como la familia y se proyectan en la vida laboral y en la vida pública.

Como bien dice Javier, la integridad no puede ser un argumento para ganar simpatías sino la columna vertebral del liderazgo y se cultiva en cada decisión, más aún cuando las circunstancias son adversas. Siempre que el ego y la integridad compiten, la razón le ha de dar el primer lugar a la integridad.

“Las alianzas no son síntoma de debilidad sino prueba de inteligencia estratégica”, nos dice Javier. Pasar de competir a colaborar, de ser servidos a servir, de espectadores a actores de incidencia, de la búsqueda de mi bienestar a la de nuestro bienestar, de la queja a la acción, de mi silo a nuestra abundancia. Mi amigo Armando Regil dice que la innovación comienza con el cambio del chip personal, por eso me encanta hacer puentes y pasar de mi lado al de los demás de quienes siempre aprendo.



SILOS, CELOS Y CÍRCULOS ÍNTIMOS: México necesita líderes como tú; el libro de Javier Treviño